



SB  
0106  
0

DISCURSO

QUE LEYÓ EL

GENERAL FLORES,

EN LA INAUGURACION DE LA ESTATUA

*Del Libertador Simon Bolivar,*

El 9 de Diciembre de 1859.





SEÑORES :

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION ECUATORIANA

Amigo y teniente de Bolívar, doy rendidas gracias al Supremo Gobierno del Perú, por haber mandado levantar este glorioso monumento para perpetuar la memoria de aquel héroe.

Grecia y Roma erijian estátuas á sus grandes hombres para lisonjearlos, y las derribaban para escarnecerlos. El Perú, por el contrario, enaltece á los suyos en la tumba, donde la lisonja carece de interés.

Si me fuese dable narrar la historia de Bolívar revelaria hechos notables ignorados ; mas redu-

cido á límites estrechos, apénas puedo bosquejar su vida y vindicar su memoria.

Dotado de imaginacion ardiente y de sentimientos generosos, deliraba en su primera juventud con la emancipacion de Hispano-América y la promovia con fervoroso anhelo. Cuéntase que visitaba las elocuentes ruinas de Roma, cuando trasportado por las reminiscencias atraviesa los siglos, contempla al pueblo rey en los comicios y corre al monte sacro, donde jura libertar á su Patria ó morir combatiendo espada en mano. El tiempo ha manifestado que lo cumplió con exceso y lo atestiguan cinco Naciones redimidas por su espada.

Lanzado á la revolucion en 1812, presiente su destino y adivina el porvenir: mide el estenso campo de la lucha, y lo mide de una ojeada: pesa en la balanza reguladora de su ingenio los medios y las probabilidades: espera el tiempo que se asocia á las combinaciones humanas; y reposa, como el leon, seguro de su fuerza.

Refugiado en el vecino pueblo de Nueva-Granada es mas feliz que Anibal en la córte de Siria; sirve al Gobierno en un conflicto, y gana su confianza; recibe en recompensa un puñado de valientes, y acomete la árdua empresa de libertar á Venezuela, subyugada por ejércitos de sus propios hijos, unidos á los de la metrópoli. Una série de triunfos, brillantes como su espada y rápidos como su marcha, coronan la conquista del Tachira al Guaire. El pueblo de Ca-

racas se pone en pié para recibirle, le aclama libertador de la Patria y le confiere el mando supremo. Revestido de la autoridad legal prosigue con ardor la lucha, que viene á ser tanto mas porfiada y sangrienta, cuanto que lidian entre sí venezolanos. Maracaibo, Coro, Puerto-Cabello y Guayana, son los baluartes que sostienen la dominacion de España; y los temidos llanos de Calabozo y del Apure brotan enjambres de Escuadrones que la afianzan. Victorias alternadas alientan á los contendores, y la guerra se hace á muerte sin piedad. Bolivar, desgarrado y exangüe, corre como el gigante del Ariosto á recoger sus miembros esparcidos para sostenerla; mas la necesidad dicta una tregua, y él sale del pais dejándolo humedecido en sangre y emblanquecidos los campos con los huesos de los cadáveres. Pero sale con el noble fin de acumular nuevos elementos y tornar con la victoria.

Permítaseme una breve pausa para protestar contra los cargos que pudiera hacer la historia á los llaneros realistas. Habitadores de apartados desiertos, en que no penetrara la luz de la civilizacion, tenian el hábito de obedecer á los gefes que lisonjeaban sus rudos instintos; porque es ley de los pueblos pastores seguir á sus caudillos, en quienes ven personificadas la religion y la justicia. Así, la crítica imparcial no puede condenarlos, cuando Dios no pide cuenta al hombre de un don que no le ha dado.—Vuelvo á tomar el hilo de la narracion interrumpida.

Quince mil peninsulares, vencedores en Bailén, llegan á la isla de Margarita en 815, y se dirijen contra Cartajena, que sucumbe. Ejércitos numerosos se enseñorean de la reconquista, ufanos de sus triunfos ; pero Venezuela indómita no rinde la cerviz, porque tiene la conciencia de su causa y el sentimiento de su fuerza. Paez, Monágas, Zaraza y otros esforzados campeones luchan como gladiadores desesperados que no caen ni retroceden.

Reaparece Bolívar entre aplausos y comunica el fuego sagrado que le inflama; trae en su mente la victoria y en su seno el jérmén de la libertad. Avívase la guerra con encarnizamiento, corre la sangre á torrentes, se hacen prodigios de valor ; y sin embargo, no hay vencimiento, ni decisivo triunfo. Cien batallas parciales equilibran las probabilidades y mantienen la esperanza incierta en los opuestos bandos ; mas la constancia heroica de Bolívar inclina al fin la balanza. El llanero realista, convertido á la Patria, presta su desierto fatídico para tener á raya las legiones de España, las hostiliza sin tregua, las acomete sin temor y las asombra con sus hazañas fabulosas. Ciento cincuenta ginetes atraviesan á nado el caudaloso Arauca y cargan en plena carrera al poderoso ejército de Morillo ; mil lanceros afamados les ceden el campo, la infantería se refugia en el bosque y el cañon enmudece en el pecho de los caballos. Difícilmente podrá creerlo la posteridad, cuando los contemporáneos paran mientes asombrados y refrezcan la memoria para recordarlo.

Bulle en la mente de Bolivar el ambicioso pensamiento de atravesar en el invierno los inundados llanos del Apure, penetrar en los de Cananare, escalar los Andes y batir un ejército para libertar á Nueva-Granada. Era una empresa semejante á la de Anibal y superior en felices resultados. El capitan cartajines contaba con el apoyo de su patria y con el ejército de Asdrubal que marchó á reforzarle ; mientras que el capitan colombiano solo disponia de lo que le rodeaba. El primero describe en su marcha un arco de 500 leguas, desde Cartajena de España hasta el golfo de Tarento ; y el segundo describe en la suya una línea profunda de 600 leguas, desde la ciudad de Guayana hasta la de Bogotá : aquel atraviesa países salubres de la zona templada , y este llanos inclementes de la zona tórrida : el uno traspone los Alpes con sus tropas vestidas, y el otro los Andes con las suyas desnudas ; ambos son bien acogidos por los pueblos del teatro de la guerra, y ambos triunfan de los primeros ejércitos que les salen al encuentro. Pero Anibal deja de ocupar á Roma despues de la batalla de Canas y prolonga la guerra 16 años, al paso que Bolivar ocupa á Santa Fé despues de Boyacá y termina la campaña. El pueblo granadino le recibe como Caracas en 813, le confirma el título de LIBERTADOR y empuña las armas para seguirle á los campos de batalla : simpatizan los ejércitos de España con sus hermanos de ultramar y aplauden su valor heredado ; pero se aperciben al com-

bate por deber. Trujillo presencia la regularización de la guerra, Maracaybo abre sus puertas á las legiones patrias, Carabobo les ofrece una victoria señalada y Bolívar confirma, una vez mas, que es el geómetra de nuestras batallas.

Venezuela y Nueva-Granada celebran el triunfo con regocijos públicos, se dan un abrazo fraternal en el Congreso constituyente de Cúcuta y proclaman á Bolívar Presidente Constitucional de Colombia; pero sería en él una infamia reposar en el sillón de la magistratura, cuando habia enemigos que vencer, pueblos que libertar y glorias que adquirir. Vuela á sus ejércitos que le esperan impacientes, y marcha contra los de Pasto y Quito que le temen. Encuentra el primero en las quebradas tierras de Bomboná, y le vence; mientras que el esclarecido Sucre bate el segundo en las faldas de Pichincha, donde queda sellada la independencia de Colombia y su alianza con el Perú, partícipe de la jornada. Perfeccionase esta alianza fecunda, y produce las espléndidas victorias de Junin y de Ayacucho que completan la emancipacion de Hispano-América.

Yo saludo este dia glorioso y memorable, aniversario de la última batalla, felicito al Perú que lo celebra como la corona de sus triunfos y tributo un homenaje de respeto al ejército vencido que lució su valor al sucumbir, como el cisne en la agonía el raudal de su canto.

Excusado, inútil es que relate en el Perú la parte mas importante de su historia, cuando los contemporáneos la conocen como actores y aprecian los merecimientos de Bolivar como competentes. Lo que si debo aseverar es que Dios en su misericordia le destinó á la mision que ha cumplido, y que su nombre vive en los corazones generosos, porque está identificado con su obra, que es la independenciam de la mitad de un mundo. Si la ingratitude y la envidia le persiguieron inhumanas hasta el lecho de postracion y de muerte, es porque la ingratitude y la envidia, inherentes á las mediocridades, son enemigas irreconciliables de los grandes hombres. Mas la justicia, que las confunde y anonada en el camino del tiempo, alumbra con su antorcha resplandeciente las virtudes de Bolivar, reconocidas y encomiadas por los pueblos ; grandeza y generosidad, pureza y desprendimiento, fortaleza y templanza.

Se dijo por sus émulos que era militar empírico, y yo los excuso con sinceridad, porque decian de buena fé lo que pensaban, y pensaban lo que no era cierto. Permítaseme disertar brevemente para confutarlos.

Es un error injustificable, y por desgracia generalizado, el confundir la táctica inferior, que concierne al oficial escuadronista, con la ciencia de la guerra que incumbe al general en gefe y abraza los importantes ramos *de la política militar, la estrategia, la logistica y la gran táctica de las batallas*. Se aumenta el enunciado error

al considerar que la primera táctica, limitada á las maniobras en el campo de instruccion, y el arte del ingeniero al ataque y defensa de las plazas, forman un ramo separado.

*La política militar* comprende todos los géneros de guerra y sus combinaciones peculiares, el derecho público y de gentes, la geografía y la estadística, la economía social y la filosofía de la guerra. Bolívar poseía todos estos conocimientos, y lo prueban los medios que adoptó para lograr los fines de sus grandes empresas, su teoría de los gobiernos conciliadora de la libertad y el orden público, las negociaciones diplomáticas que dirigió con acierto, sus discursos conmovedores de las pasiones y el orden que reinaba en los países libertados por sus armas.

*La estrategia* es el arte de conducir los ejércitos; y Bolívar sabía con sobrada pericia trasladar los suyos á regiones que le eran desconocidas, adaptar sus planes al teatro de la guerra, escojer la zona de operaciones y trazar las líneas de marcha, de comunicacion y retirada. Tan hábil era en discernir los puntos decisivos, que los percibía por entre la niebla de la distancia, cuando otros no podían apreciarlos bajo la visual; y tan profundo se mostraba en sus combinaciones árduas, que las personas de su confianza le contemplaban absorbido, buscando una verdad recóndita en abismos insondables.

*La logística* es la ejecucion de la parte especulativa, ó la aplicacion de las demas ciencias militares; y Bolívar se distinguía en el difícil arte

de crear los elementos, en el amplio desarrollo de las operaciones, en templar los resortes de la disciplina y explotar al enemigo con hábiles disquisiciones.

*La táctica de las batallas* es el arte de librar estas con ventaja; y Bolívar sobresalía en la adopción del orden conveniente entre los doce conocidos, en discernir el punto vulnerable y conducir á él con rapidez la mayor fuerza posible. Inteligente en la castrametación y en el cómputo de las probabilidades, su juicio era exacto y sus disposiciones acertadas. Carabobo lo comprueba entre otros ejemplos que pudiera citar. Situado el ejército español en la meseta de aquella comarca dominaba los desfiladeros del frente de batalla y se ostentaba invencible; pero Bolívar resuelve el problema sin dificultad. Marcha perpendicularmente al centro del enemigo, amaga su izquierda con una demostración fuerte; y cuando todo inducía á creer que aquellos eran los puntos del ataque, se precipita con el grueso de sus tropas contra la derecha bajo el vivo fuego de una artillería numerosa. Y para no esponerlas á ser mutiladas por la metralla, ó acuchilladas por la caballería, manda que los batallones formen en columnas de seis filas, únicas que conciliaban los extremos de la disyuntiva, aconsejadas por los maestros para aquel caso complejo. Así, la habilidad en las maniobras, la formación adoptada y la intrepidez en el ataque, le dieron una victoria inmortal. No puedo decidir si tal orden de batalla fué el obli-

cuo, empleado por Epaminondas en Leuctres y por Federico II en Leuthen; ó el reforzado en el centro y en una de las álas con que se confunde. Lo que no admite duda es que era el mas adecuado, y las resultas lo confirman. Pero si no bastaren tan públicos testimonios para desvanecer la duda suscitada, compárense sus campañas con las de los grandes capitanes y se verá que fueron dirigidas conforme á unos mismos principios.

Alejandro hizo ocho campañas en Asia; Anibal diez y siete, una en España, quince en Italia y una en Africa; César trece, ocho en la Gália y cinco contra las legiones de Pompeyo; Gustavo Adolfo tres, una en Livia y dos en Austria: Turena diez y siete, nueve en Francia y ocho en Alemania; el Príncipe Eugenio de Saboya trece, dos contra los turcos, cinco en Italia y seis en el Rhin; Federico II once en Silécia y Bohemia; Napoleon I catorce, dos en Italia, cinco en Alemania, dos en Africa y Asia, dos en Polonia y Rusia, una en España y dos en Francia; y Bolivar catorce, diez en Venezuela, dos en Nueva-Granada, una en el Ecuador y otra en el Perú.

Del exámen de estas ciento diez campañas resulta que en ellas se observaron las siguientes máximas fundamentales: mantener la unidad en el mando, guardar proporcion entre los medios y los fines, obrar con audacia y método, tener concentradas las fuerzas, no dejar puntos vulnerables, dirigirse con rapidez á los de-

cisivos, suplir la falta de número con la calidad, ó vice-versa, y ambas con las maniobras ; sostener el ascendiente de las armas para inspirar respeto y emplear los medios morales para mantener la disciplina.

Verdad es que Bolívar cometió faltas; pero también las cometieron todos los grandes capitanes. Alejandro sacrificó su ejército en el desierto de Gedrosia, mató con su mano á Clito, mandó que asesinasen á Parmenion y se abandonó á la intemperancia. Anibal temió ocupar á Roma después de Canas, dejó exterminar el ejército de Asdrubal y no supo emplear su reserva en la batalla de Zama. César espuso sus tropas en la travesía del Adriático, dominado por las fuerzas marítimas de Pompeyo, cuando pudo conducir las por la Iliria y Dalmacia á Macedonia : sufrió un revés costoso en el ataque imprudente de Durazo ; y se empeñó sin necesidad en la azarosa guerra de Egipto. Gustavo Adolfo cometió yerros en Lutzen, donde murió. Turena perdió la batalla de Marianthal, por haber reunido su ejército inmediato al enemigo, y la de Rhétel, porque su adversario le obligó á darla con fuerzas inferiores ; dejó de ocupar á Bruselas después de su glorioso triunfo de las Dunas, traicionó la causa de su soberano é invadió su patria á la cabeza de un ejército extranjero. El Príncipe Eugenio de Saboya fué derrotado en Luzara y descalabrado en Cassano; manifestó flojedad en la campaña de 1733, y permitió que tomasen en su presencia la plaza

de Philippsburgo. Federico II desfiló en Kollin delante de su enemigo, y sufrió una derrota: se dejó sorprender en Hoenkirch, y perdió lo mejor de su ejército: fué vencido en Kunersdorf, por haberse empeñado con fuerzas inferiores, disponiendo de otras considerables: violó en Torgau los principios del arte de la guerra; y manifestó timidez en sus últimas campañas. Napoleon olvidó la máxima de no hacer dos guerras á un tiempo, empezando la de Rusia cuando no estaba concluida la de España: emprendió aquella sin medios proporcionados á tan vasta empresa; y se dejó formar en Waterloo dos líneas exteriores contra una interior.

¿Y si todos los grandes capitanes cometieron faltas militares y políticas, era mucho que Bolivar tambien las cometiera? Si hubiese estado exento de ellas, habria sido una excepcion á la regla general, un ser dotado del don de la infalibilidad, ó el Dios Marte á la cabeza de nuestros ejércitos. Bolivar, pues, sin haber dejado de cometer yerros, está sentado entre los grandes Capitanes, y se distingue de ellos en que ciñen su frente los dobles lauros del triunfo y de la libertad.

Salve, oh padre de la Patria, en este dia de espléndida remuneracion: goza de tu gloria excelsa en las regiones de la inmortalidad, y no olvides á tus pueblos que te bendicen reconocidos; anímalos con tu aliento vivificador, é ilumíinalos con los resplandores de tu ingenio para que acierten en los medios de ser libres y felices.

# DISCURSO

LEIDO

POR EL JENERAL FRANCISCO J. SALAZAR

EN EL ACTO DE LA INSTALACION DEL

## COMITÉ ENCARGADO

DE LLEVAR A EFECTO LA ERECCION DE UNA

# Estatua de Bolívar

EN LA CIUDAD DE GUAYAQUIL.



GUAYAQUIL

—  
IMPRESA I ENCUADERNACION DE CALVO I CA.  
—

1872.

